

Presentación

Este número del *Boletín de Antropología* responde al trabajo cada vez más importante de los antropólogos en el campo ambiental. Desde 1992 la Convención de la Diversidad Biológica de Río de Janeiro había llamado la atención sobre la importancia de los conocimientos de los pueblos indígenas sobre la naturaleza. Nuestra disciplina se encontraba en una posición privilegiada para dar a conocer los saberes, las creencias y las prácticas de manejo de los recursos naturales que tenían no solamente los indígenas, sino las comunidades afrodescendientes y campesinas de Latinoamérica. Al impulso que recibieron desde entonces los estudios en etnobotánica, en etnozología y en etnoecología, se sumaron más recientemente los avances en historia ambiental y en ecología política. Paralelamente la arqueología refinaba sus métodos de investigación y podía aportar una perspectiva de larga duración sobre los procesos de domesticación de plantas en el Nuevo Mundo y sobre el uso de la vegetación en tiempos prehispánicos. Los artículos que ponemos a disposición de la comunidad académica reflejan además la apertura de la antropología al diálogo con otras disciplinas.

El artículo que abre esta edición es un texto de Carlos Luis del Cairo, Iván Montenegro-Perini y Juan Sebastián Vélez que hace una propuesta sumamente interesante para el análisis de los conflictos socioecológicos conjugando la ecología política y la etnografía. La estrategia metodológica que defienden los autores implica la adopción de un enfoque multiescalar, multisituado y multitemporal. Esto obliga a los investigadores a analizar cómo se concretan políticas públicas de orden internacional y nacional en el ámbito local, a rechazar la visión de las localidades como espacios cerrados y a dar cuenta de los factores históricos que han propiciado la emergencia de disputas por la naturaleza. Esta estrategia es ilustrada a través del análisis de las respuestas de los campesinos a la regulación ambiental en la Serranía La Lindosa en el Guaviare, un territorio que pasó de ser la tierra prometida para los colonos del interior del país, a un espacio de conservación ambiental.

Luego aparecen dos trabajos sobre el golfo de Urabá. El primero es de Lizeth Álvarez quien hace un inventario de especies alimenticias propias del municipio de

Acandí que han caído en desuso a pesar de ser muy gustosas al paladar y de tener gran valor nutricional. Su investigación se enmarca en los esfuerzos que hacen muchos agroecólogos en América Latina para incentivar procesos de soberanía alimentaria en comunidades rurales marcadas por la pobreza y sometidas al imperio de la producción agroindustrial de unas cuantas especies alimenticias. El artículo de Ana María Gómez da cuenta de los conocimientos y las prácticas ligadas a la pesca en un corregimiento del municipio de Turbo. La doble formación de la autora en biología y en antropología le permite hacer una contribución significativa a la etnoecología. Además, la investigadora visibiliza los problemas estructurales de la región que han expulsado población hacia las zonas costeras con el consecuente aumento de la presión sobre el recurso íctico. Esta pesquisa muestra cómo la falta de justicia ambiental constituye el trasfondo de los proyectos de apoyo a la pesca artesanal que no resuelven los problemas estructurales y que, en cambio, sí pueden tener efectos contrarios a los esperados.

Este número incluye un artículo referido al manejo de áreas protegidas escrito por José Francisco Márquez, quien nos ofrece un análisis de los proyectos de ecoturismo que se adelantan en el Parque Madidi y en la reserva de la biosfera Pilon Lajas en las tierras bajas bolivianas. El autor explora las razones del éxito y del fracaso de estos proyectos entre los tsimane y los tacana, los primeros con una cosmovisión animista y los segundos con una cosmovisión más cercana a la visión naturalista propia de los proyectos ecoturísticos inspirados en las políticas de conservación de la biodiversidad.

Víctor Manuel Pérez Talavera rastrea el origen de la cultura forestal en México a través del análisis de la instauración del Día del Árbol en Michoacán a fines del siglo XIX. Su indagación logra descubrir las contradicciones gubernamentales, pues, por un lado, se respaldaba al sector maderero y, por el otro, se impulsaban medidas de conservación y repoblamiento de árboles que no alcanzaban a compensar los efectos de las explotaciones forestales. Este trabajo fortalece los esfuerzos continuados en el campo de la historia ambiental en América Latina.

Finalmente, este número incluye dos trabajos de interés para la arqueología. El primero es de Felipe Trabatino quien reporta el uso de *Guadua* en una sepultura maya lo cual demuestra la extensión del uso de esta caña en Mesoamérica y Suramérica. Su uso no estuvo restringido a la construcción y aparece reportado en contextos funerarios de lugares muy distantes. El trabajo de este arqueólogo contribuye al conocimiento sobre el uso de esta subfamilia *Bambusoidae* en tiempos prehispánicos y llama la atención sobre la continuidad en su aprovechamiento hasta el tiempo actual. El segundo es de William Andrés Posada Restrepo y aporta valiosas sugerencias metodológicas para el análisis de fitolitos; a partir de la revisión de más de treinta estudios realizados en el país, el investigador señala los problemas usuales en la caracterización e interpretación de los fitolitos y hace recomendaciones referidas especialmente al tipo de colecciones de referencia que se requieren.

Este número hace un interesante recorrido por los temas propios de la antropología ambiental y deja abierto el debate respecto a la manera de asumir responsabilidades desde la investigación frente a los temas que son de suma actualidad y contribuir en procesos de comprensión del entorno del pasado remoto hasta nuestros días.

De manera novedosa, este número del *Boletín* incluye una muestra fotográfica de la antropóloga y artista Gloria Posada, quien da cuenta del impacto de la construcción de la hidroeléctrica de Ituango sobre los campesinos de la cuenca del río Cauca. En este caso el formato visual logra por sí mismo transmitir los cambios que provocan estos megaproyectos sobre el territorio y su gente.

Sandra Turbay y Sneider Rojas Mora
Editores Invitados
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia